



La leyenda del arco iris de la Isla Tortuga

Steven McFadden

En todos los lugares habitados, en todas las épocas y en todas las circunstancias, han prosperado los mitos del hombre y han sido la inspiración viviente de todo lo que ha podido surgir de las actividades del cuerpo y mente humanos... El mito es la apertura secreta por la que las inagotables energías del cosmos fluyen en la expresión cultural del hombre.

—Joseph Campbell



En la primavera de 1983, conocí a una mujer joven y apuesta llamada Brooke Águila Hechicera. Estaba en el centro de un círculo de personas, en un montículo arbolado junto a un río en la costa este de Isla Tortuga (América del Norte). Brooke tocaba rítmicamente un tambor para acompañar el latido silencioso pero omnipresente del corazón de la Madre Tierra. Pidió a todas las personas del círculo que percibieran el latido del corazón de la Tierra como algo que todos compartían y contó luego la historia de su visión.

Brooke es una indígena americana de ascendencia Crow y Sioux. Mientras seguía de pie en el montículo, contó cómo, en su preparación como sanadora, se había estado purificando con un baño de vapor y había subido luego a la cima del monte Bear Butte en Dakota del Sur para ayunar durante cuatro días y cuatro noches, implorando del Gran Misterio una visión que la guiase.

En un momento dado, cuando la luna comenzaba a elevarse y un arco iris se desplegaba por la mitad del cielo en penumbra, una mujer sagrada vestida de ante hizo su aparición y se situó a su lado. Los rayos de luna brillaban sobre la mujer y le sobrevino una visión.

Según lo cuenta Brooke, su visión revelaba lo que es obvio para aquellos que contemplan el mundo con un

corazón abierto: estamos viviendo tiempos de grandes cambios. Como resultado de la acción del hombre, gran parte del mundo está profundamente desequilibrada. En esta época de grandes cambios, podemos destruir nuestro mundo o podemos sanarlo. Para llegar a sanarlo, es necesario que honremos al espíritu en nosotros mismos y en todas las cosas. Debemos recordar que estamos todos relacionados y debemos respetar todo aquello que hace posible la vida.

Tras contar su visión de 1983, Brooke —cuyo nombre sagrado es *Hija del arco iris del clan de la Estrella de la mañana cuyos asistentes son el Sol y la Luna y cuya medicina es el águila*— giró para mirar a las personas que la rodeaban en el círculo. Dijo que a lo largo de varios días después de su visión estuvo contemplando arcos iris en el cielo. En esos días comenzó a comprender más cosas acerca de su visión. Explicó lo siguiente: «Tenemos la oportunidad de construir un puente de arco iris hacia una Edad Dorada. Pero, para hacerlo, debemos hacerlo junto con todos los colores del arco iris, con todas las personas, con todos los seres del mundo. Nosotros, los que estamos hoy vivos en la Tierra, somos los guerreros del arco iris que nos enfrentamos al desafío de construir ese puente».

Mientras escuchaba a Brooke contar su historia,



estaba como hechizado. Su poderosa presencia y su relato dramático alcanzó alguna parte remota de mi ser, como si hubiese oído antes la historia durante mi infancia o soñado yo mismo con un arco iris. Quería entenderlo mejor.

En las semanas y los meses que siguieron, dediqué tiempo a leer y a meditar sobre el arco iris. Supe que el tema del arco iris aparece a menudo en los sueños y en las visiones de los hombres y mujeres sagrados de la tradición indígena americana, así como en Australia y en el Tíbet. El mito del arco iris abarca mucho más que la historia de un Arca solitaria a la deriva durante cuarenta días y cuarenta noches.

Entre las muchas versiones antiguas de visiones de arco iris a las que tuve acceso después de Isla Tortuga, he tomado elementos especialmente de las historias contadas por Ojos de Fuego de la nación Cree, Alce Negro de los Sioux Lakota, Caballo Loco de los Oglalas, Quetzalcoatl de los Toltecas, Grandes Éxitos de los Crow, Ku'Kulkan de los Mayas, Moctezuma de los Aztecas, el Gran Pacificador de las Seis Naciones Iroquesas, Weetucks de los Wampanoag y otros varios. Aunque vivieron en épocas diferentes y en lugares distintos, compartían un sentido de lo que habría de llegar.

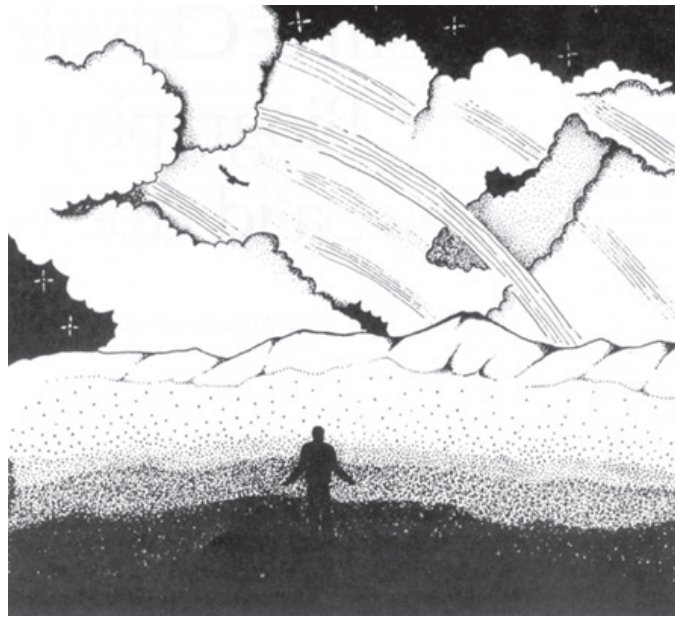
LA LEYENDA EN RESUMEN

En resumen, combinando varias versiones, esta es la leyenda de los guerreros del arco iris como la describieron en tiempos pasados los visionarios indios americanos, que previeron la llegada de gentes de piel luminosa a Isla Tortuga.

Gentes de piel luminosa llegarán por el mar desde el Este en grandes canoas, a las que propulsarán enormes alas blancas, como pájaros gigantes. La gente que baje de estos barcos también serán como pájaros, pero tendrán dos clases diferentes de pie. Uno de sus pies será como el

de una paloma, el otro como el de un águila. El pie de paloma representará una bella y nueva religión de amor y amabilidad, y el pie de águila representará la fuerza, la tecnología y el poder. El pie afilado del águila dominará pues, aunque hablarán mucho de la nueva religión, no toda la gente de luminosa piel vivirá de acuerdo con ella. Por el contrario, clavarán las garras de su pie de águila en los pieles rojas, explotándolos y esclavizándolos.

Tras ofrecer una resistencia desigual a estas garras, los indios perde-



rán aparentemente su espíritu y serán confinados en enclaves pequeños y frágiles. Así será su mundo durante muchos años: pobreza, sufrimiento y escaso respeto. Luego, pasado un tiempo, el mundo enfermará. A causa de la implacable codicia, la Tierra se llenará de líquidos y de metales letales, el aire estará contaminado con humo y cenizas, e incluso la lluvia —que debe limpiar la Tierra— dejará caer gotas envenenadas. Los pájaros se desplomarán del cielo. Los peces quedarán panza arriba en las aguas. Los bosques comenzarán a marchitarse. El caos —*koyanisquatsi*— se adueñará progresivamente del mundo.

Cuando todo esto comience a ocurrir, el pueblo indio estará prácticamente indefenso. Pero luego la Luz llegará desde el Este, y los indios comenzarán a recobrar su fuerza, su orgullo y su sabiduría. Lo mismo les sucederá a muchos de sus hermanos

y hermanas con diferentes colores de piel, que estarán viviendo en Isla Tortuga y en otros lugares del mundo. Se encontrarán unos con otros y juntos enseñarán a todo el mundo a venerar a la Madre Tierra, de cuya misma sustancia están hechos los seres humanos. El respeto prevalecerá. Bajo el símbolo del arco iris, todas las razas y religiones se unirán para extender la gran sabiduría de vivir en armonía los unos con los otros y con todas las criaturas vivientes. Los que enseñen este camino serán los guerreros del arco iris, pero no causarán ningún daño. Utilizarán medios pacíficos y, siendo ejemplos de la forma correcta de vivir, tras grandes esfuerzos, pondrán término a la destrucción y a la profanación de la Tierra. La paz y la plenitud reinarán entonces a lo largo de una larga y jubilosa Edad Dorada.

La leyenda del arco iris de Isla Tortuga se cuenta de muchas maneras y en muchos lugares diferentes, desde las tierras del Sur, Méjico, a las tierras del Norte, Canadá, y de Este a Oeste. Se ha contado a lo largo de cientos de años,

desde decenas de puntos de vista.

Cuando Brooke Águila Hechicera habló de su percepción personal de la visión del arco iris, se dirigió a las personas del círculo utilizando un recurso retórico común: «Tengo buenas y malas noticias. Las buenas noticias son que aquellos de nosotros que oímos estas cosas y las sentimos profundamente somos los guerreros del arco iris. Estamos aquí ahora para aceptar el desafío de construir un puente de arco iris que sirva para todas las personas y para todas las cosas que hacen posible la vida. Las malas noticias son que debemos hacerlo hoy ya. El tiempo de la espera se ha acabado. Los cambios en la Tierra han comenzado y hemos sido llamados para sanar al mundo».

